

## Libros

**Para su última novela, 'La vida negociable' (Tusquets), Luis Landero se sirve de un peluquero que recuerda su adolescencia para recrear la vida del Madrid de los años 80 en un barrio obrero.**



## LUIS LANDERO

«Mi primer gran maestro es el lenguaje oral»

**Alejandro Luque**

►Cada tres o cuatro años, Luis Landero obsequia a sus lectores fieles con una nueva novela, y éstos nunca quedan defraudados. La última en llegar a las librerías es *La vida negociable* (Tusquets) una novela que tiene un protagonista con una profesión bastante inusual en la narrativa española: es peluquero.

«Sí, es una profesión peculiar, que yo conocí en mi pueblo, de niño», explica este pacense de 1948. «Las barberías eran el editorial, la información local, política, los deportes... Se sabía todo allí, se comentaba todo. Eran pequeños reductos democráticos, también. Sigo teniendo fijación por ellas, aunque han cambiado mucho. La tele le ha hecho mucha competencia, con todos sus opinólogos. Pero sigue maravillándome aquello que contaba Félix Grande de un barbero argentino, que preguntaba a sus clientes: ¿Conversación o prensa?»

El peluquero de esta novela iniciática, Hugo, cuenta su adolescencia en un barrio de Madrid, de un modo que ha obligado a Landero a afinar al máximo su capacidad para reproducir el lenguaje oral: «Siempre que se escribe en primera persona se hace eso, y el narrador tiende a desaparecer. Mi gran maestro es el lenguaje oral, mi primer gran maestro. La música en

nuestro idioma se guarda en el lenguaje oral, tal vez ahora se lleve el estándar de los locutores, que es correcto pero nada más. Pero no vibra como el otro», asegura.

La vida de Hugo da un giro significativo cuando descubre que las visitas de su madre a la consulta de un psicólogo son en realidad encuentros con un amante. Esta situación, de la que no llegamos a tener certeza abso-

«Cuando tienes un oficio que no te gusta, intentas huir de él, pero, ¿hacia dónde?»

«No he cambiado en nada. Tengo el mismo ímpetu y la misma inseguridad»

luta, propicia que el joven saque cierto partido a la hora de navegar entre las disputas entre sus padres. En todo caso, el personaje se muestra como un virtuoso en la tarea de reinventarse, lo que no deja de ser un guiño a los tiempos que corren. «Sí, he visto a licenciados reinventarse en camareros, a camareros reinventarse en vigilantes de la playa... Hoy todo el mun-

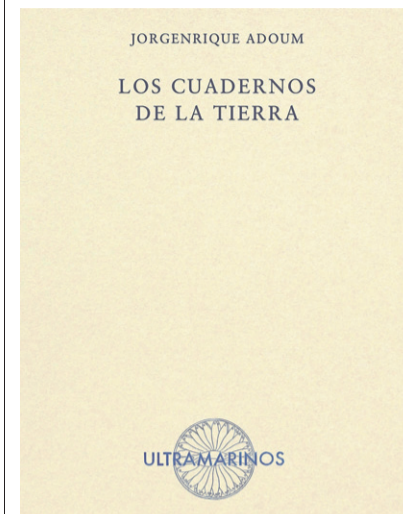
El escritor Luis Landero, en una imagen promocional./ El Correo

do tiene que reinventarse. Cuando tienes un oficio que no te gusta, intentas huir de él, pero ¿hacia dónde? A Hugo la peluquería le persigue como las furias a Orestes», bromea.

El autor de *Juegos de la edad tardía* y *Caballeros de fortuna* afirma que en el fondo «siempre ando dándole vueltas a lo mismo, cambio de registro pero no salgo de mis cuatro o cinco temas», reconoce. «Siempre muelo el mismo grano. Este personaje, por ejemplo, tiene que ver con el Gregorio Elías de *Juegos*, y con el personaje de *El guitarrista*. Todos son personas insatisfechas, que no se conforman con su condición y empiezan a reinventarse, a buscar caminos nuevos que justifiquen su vida. Ese horror, ese vértigo al abismo, hace que los seres humanos seamos como somos».

Cuando se le pregunta cómo ha cambiado Luis Landero desde aquel guitarrista con ambiciones literarias que deslumbró con su debut, responde: «No he cambiado en nada, lo juro. Tengo el mismo ímpetu de entonces, la misma ambición y la misma inseguridad. El mismo temblor, y el mismo atrevimiento. Todas estas contradicciones son válidas. Sigo siendo una persona solitaria, me gusta el silencio. Mi gran pasión en la vida es escribir, y a partir de ahí, lo que venga, bienvenido sea», apostilla. ■

## Recomendaciones



## POESÍA

Jorgenrique Adoum / *Los cuadernos de la Tierra* / Ultramarinos

## Una hermosa hazaña americana

**A. Luque**

►El maravilloso terremoto que supuso para la poesía hispana a aparición de *El Canto General* de Pablo Neruda, allá por 1950, tuvo réplicas más que estimables. Ahí está, por ejemplo, *El Estrecho dudoso* de Ernesto Cardenal, o la saga de las *Crónicas* de Fernando Quiñones. Ahí están, también, *Los cuadernos de la Tierra* de Jorge Enrique Adoum -Jorgenrique en esta edición, por deseo del autor en sus últimos años-, uno de los más destacados nombres de la muy desconocida literatura ecuatoriana.

Esta serie de seis partes, inédita hasta hoy en España, se inicia muy pronto, hacia 1950, y se prolonga hasta 1993. En ella asistimos al canto profundo dedicado a la tierra natal, a una reescritura poética de las crónicas de Indias y un fresco en verso de la época colonial, entre muchas otras cosas. El virtuosismo en el empleo del verso libre, la vibrante musicalidad y la potencia de las imágenes son algunas de las cualidades de estos poemas, donde a la impronta natural de Neruda -de quien Adoum fue joven secretario- se suman influencias que van de Juan Ramón Jiménez al epistolario de Bolívar. La inteligencia y sensibilidad de Adoum, en todo caso, acaba haciendo del conjunto, un todo único y personal.

Solo cabe felicitar a la joven editorial Ultramarinos por la labor que desempeña en la recuperación de autores latinoamericanos de primera que todavía no han tenido en España el reconocimiento que merecen: desde Efraín Huerta y Alberto Cardín, los primeros de la colección, a este Adoum. Tanto por la dificultad del mercado para este género, como por el valor de estos libros. ■